

REGIA SEDES TOLETANA



PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

TOLEDO VISIGODO: INVENTARIO DE RESTOS ARQUITECTÓNICOS DECORATIVOS

Fecha de realización: 1997-99
Proyecto: Jesús Carrobles
Autores: Carmen Jiménez, Lourdes de Miguel
Patrocinio: Diputación Provincial de Toledo
Real Fundación de Toledo

ESTUDIO *TOLEDO VISIGODO A TRAVÉS DE SU ESCULTURA MONUMENTAL*

Fecha de realización: 2002-2007
Dirección científica: Jesús Carrobles
Autores: Rafael Barroso, Jorge Morín
Patrocinio: Diputación Provincial de Toledo
Real Fundación de Toledo

PUBLICACIONES

Título: *REGIA SEDES TOLETANA*. Vol. I: *EL TOLEDO VISIGODO A TRAVÉS DE SU ESCULTURA MONUMENTAL*. Vol. II: *LA TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD DE TOLEDO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y ALTA EDAD MEDIA*

Autores: Jorge Morín, Rafael Barroso, Jesús Carrobles y Fernando Valdés

Dirección científica: Jesús Carrobles Santos



REGIA SEDES TOLETANA

EL TOLEDO VISIGODO A TRAVÉS
DE SU ESCULTURA MONUMENTAL

Rafael Barroso Cabrera & Jorge Morín de Pablos



REGIA SEDES TOLETANA

EL TOLEDO VISIGODO A TRAVÉS
DE SU ESCULTURA MONUMENTAL

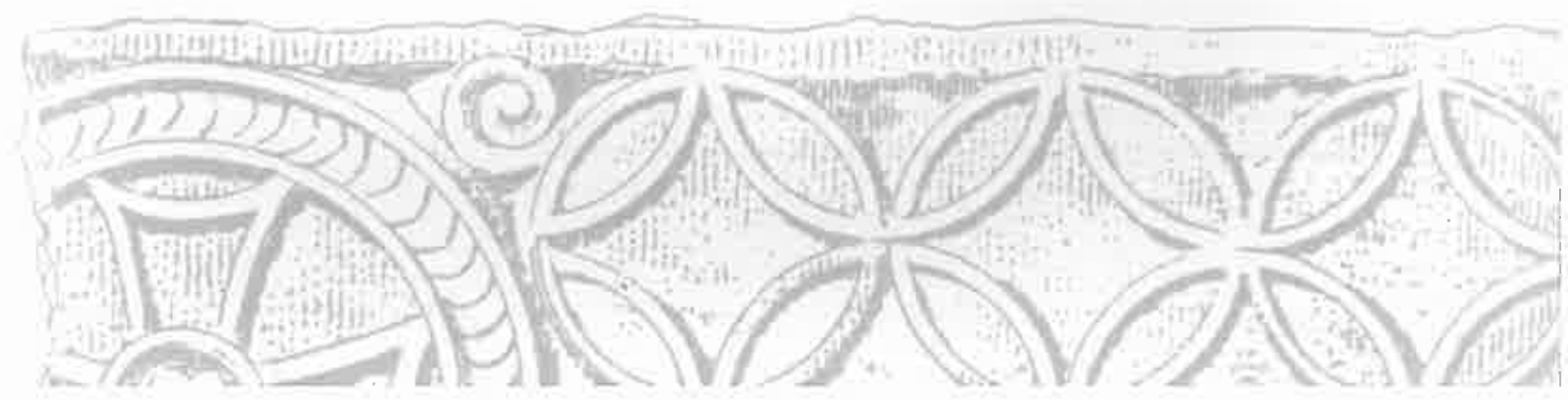
Rafael Barroso Cabrera & Jorge Morín de Pablos

TOLEDO, 2007



Índice

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13
I. TOLEDO EN EL CONTEXTO DE LA ESCULTURA HISPANOVISIGODA.....	19
II. LAS PIEZAS LITÚRGICAS.....	67
II.1. NICHOS, PLACAS-NICHO Y ELEMENTOS AVENERADOS.....	73
II.2. TENANTES DE ALTAR.....	137
II.3. CANCELES Y BARROTERAS DE CANCEL.....	163
II.4. INSCRIPCIONES LITÚRGICAS Y CONSECRATORIAS.....	225
III. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS.....	251
III.1. FRISOS.....	257
III.2. PILASTRAS, PILLASTRILLAS Y BASAS.....	465
III.3. COLUMNAS Y COLUMNILLAS.....	503
III.4. CAPITILES.....	551
III.5. IMPOSTAS Y CIMACIOS.....	669
III.6. AJIMECES Y CELOSÍAS.....	723
III.7. CRUCES CON LÁUREA.....	735
III. 8. EPIGRAFIA FUNERARIA.....	749
IV. LA TOPOGRAFIA URBANA DE LA URBE TOLEDANA EN ÉPOCA VISIGODA A TRAVÉS DEL CATÁLOGO DE ESCULTURA DECORATIVA.....	759



Presentación

A finales de los años ochenta del siglo pasado solo unos pocos arqueólogos e historiadores se preocupaban por el enigma de la localización de la ciudad visigoda de Toledo, sobre la que por el contrario, tantos datos y tanta información aportan las fuentes escritas.

La Real Fundación y la Diputación Provincial de Toledo eran parte de ese pequeño grupo de profesionales que trataron de desvelar el misterio del Toledo visigodo de manera científica, con un proyecto de investigación que comenzó por el principio: la recopilación de datos. En este caso, de algo que llamaba poderosamente la atención, los numerosos restos de elementos decorativos empotrados en muros de edificios, torres, puentes y dispersos por museos y colecciones.

El inventario de estas piezas nos llevo a rastrear información en muchos sitios, almacenes de museos, casas particulares, bibliotecas y archivos. Como suele ocurrir, el trabajo tuvo puntos muertos y caminos laterales fructíferos, como fue el caso de la Real Academia de la Historia, cuyo Anticuario Perpetuo, el Dr. Martín Almagro Gorbea, cuando le pedimos autorización para consultar el archivo en busca de materiales visigodos de Toledo, decidió implicarse y ampliar el alcance de nuestro trabajo, lo que dio como resultado la publicación conjunta de toda la documentación sobre Castilla-La Mancha que se conserva en el archivo de la RAH.

En este estudio tomaron parte muchas personas, dos becarias a las que se debe el complicado y duro trabajo de campo, Lourdes de Miguel en su inicio y sobre todo Carmen Jiménez, hoy técnica de museos de la Consejería de Cultura, en la que recayó todo el peso del mismo. Pero fue Jesús Carrobles quien convirtió en proyecto de investigación el inconcreto planteamiento inicial que le hicimos desde la Fundación, y además lo hizo posible consiguiendo la ayuda económica de la Diputación y participando de forma desinteresada como director de un trabajo muchas veces ingrato, al que prestó tanto interés y paciencia como sabiduría.

Con estos componentes terminamos algo más que un inventario y algo menos que un catálogo de un número de piezas que ni soñábamos alcanzar en un principio. Se incluyen piezas del Museo de Santa Cruz y el Museo de los Concilios y de la Cultura Visigótica de Toledo, del Museo Arqueológico Nacional, Palacio Real e Instituto Valencia de Don Juan en Madrid; piezas integradas en edificios de Toledo, tanto en fachadas como en interiores de no siempre fácil acceso; las aparecidas en excavaciones arqueológicas, tan importantes por los datos que aporta su contexto; las piezas conservadas en colecciones particulares y, por último, las que han desaparecido pero están documentadas de alguna manera.

Desde antiguo los fragmentos escultóricos de época visigoda que han ido apareciendo en la ciudad de Toledo a lo largo de siglos de intervenciones arquitectónicas han despertado la curiosidad y el interés de eruditos e investigadores. No será, sin embargo, hasta mediados del siglo XIX, cuando ese temprano interés cristalice en estudios sistemáticos. En 1848 Manuel de Assas y Ereño publica su *Album artístico de Toledo*, donde se recogen una treintena de piezas. José Amador de los Ríos en 1861 publica *El arte latino bizantino en España y las coronas de Guarrazar*, con el estudio de los fragmentos escultóricos aparecidos durante sus trabajos de excavación en ese yacimiento. Coincidiendo con este último trabajo, también se empezaron a dar a conocer las primeras láminas que recogían piezas exclusivamente de la ciudad de Toledo en la obra *Monumentos Arquitectónicos de España*, editada por la Calcografía Nacional entre 1856 y 1882, en la que José Amador de los Ríos estaba implicado.

Algunas de estas láminas sirvieron de base al primer intento de catalogación serio realizado por Rodrigo Amador de los Ríos, hijo del anterior, que publicó una obra con el mismo título que la que promovió su padre, aunque ahora dedicada exclusivamente a Toledo. En ella incluyó numerosas fotografías de piezas y un magnífico estudio del pasado visigodo de la ciudad.

En Toledo toda esta información fue aprovechada por algunos de los investigadores locales para hacer sus trabajos, caso de Manuel González Simancas, que a través de diferentes artículos que publicó en el efímero *Boletín de la Sociedad Arqueológica Toledana* (1900,1901), o en monografías como la que dedicó a Toledo en el año 1929, dio a conocer nuevas piezas y un amplio número de dibujos y fotografías. Jerónimo López de Ayala, Conde de Cedillo, realiza en 1959 un inventario de piezas procedentes de Toledo capital y de la provincia, que pasó a incluirse en el *Catálogo Monumental de la provincia de Toledo*.

A partir de estas fechas comienzan también los primeros estudios especializados. Manuel Jorge de Aragoneses publicó el llamado credo epigráfico encontrado en Santa Leocadia (1957) y, ya en la década de los 70, Helmut Schlunk estudió la pilastra del Salvador (1970) y posteriormente junto con Theodor Hauschild otras piezas localizadas en Toledo en su magna obra sobre los visigodos en Hispania (1978). Por estas fechas se publica el primer trabajo de conjunto del arte toledano de época visigoda, *Caracteres del arte visigodo de Toledo* de Isabel Zamorano Herrera. Casi diez años después José Jacobo Storch de Gracia aportaba en *Las artes decorativas visigodas en Toledo* (1983) un nuevo inventario de las piezas de época visigoda documentadas en la ciudad y en los depósitos de los museos.

Desde esta fecha el incremento del corpus escultórico ha sido notable, debido principalmente a la realización de numerosas excavaciones en la ciudad de Toledo y su entorno. Muy recientemente, Luis Balmaseda, reconocido estudioso de la Hispania visigoda, con su artículo *Algunos problemas de la escultura visigoda toledana* (2006) cierra esta rápida panorámica de la historia de la investigación anterior al trabajo que ahora se edita.

Ante el interés del material inventariado debimos rendirnos a la evidencia de que su importancia exigía algo más que un simple catálogo, que se precisaba un estudio en condiciones, para lo cual buscamos a especialistas en la materia que pudieran hacerlo con las mejores garantías científicas, fue así como le pedimos a Jorge Morin y Rafael Barroso que se hicieran cargo de este complicado encargo, que cumplieron a la perfección.

El presente estudio aborda el problema de la plástica hispanovisigoda en un doble aspecto. Por un lado, a través de la antigua topografía de la ciudad y su evolución en el tiempo, analizando el mundo romano precedente y el posterior hispanomusulmán, en el segundo volumen se estudian los restos escultóricos de época visigoda catalogados en series.

Hemos procurado cuidar al máximo la elaboración del material gráfico y en este sentido debemos agradecer al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid la autorización para utilizar y reproducir el espléndido archivo fotográfico de la época, fruto fundamentalmente de las investigaciones de Helmut Schlunk y Theodor Hauschild. Asimismo agradecemos a otros investigadores, museos, instituciones y particulares el habernos permitido examinar y fotografiar las piezas que publicamos.

A pesar de nuestros esfuerzos, el corpus escultórico que se ofrece tendrá sin duda lagunas motivadas por la imposibilidad de acceder a todos los hallazgos de última hora, como algunos de los procedentes de las excavaciones de la Vega Baja. También somos conscientes de que tanto el análisis de los materiales como las conclusiones elaboradas podrán suscitar acuerdos y desacuerdos, lógica consecuencia al ser el primer intento de abordar un trabajo de este tipo. Aun así, dejamos en las manos del lector este libro con el deseo de que le resulte un documento valioso para comprender mejor un periodo trascendental para la historia de Toledo y de toda la península ibérica, la evolución entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media.

Paloma Acuña

Real Fundación de Toledo